

LA CAMPANA DE HUESCA

REVISTA QUINCENAL

Historia—Literatura—Leyendas—Tradiciones—Poesía—Noticias, etc. del Alto Aragón

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.
Fuera, idem 1 :
Número suelto..... 0'10 :

Pago adelantado.

DIRECCION Y REDACCION

Coso bajo, núm. 103

HUESCA

La correspondencia á la imprenta de este periódico á nombre del Administrador

No se devuelven originales

SUMARIO

Notas quincenales por F.—Poesía Popular española, una forma típica de canción geográfica, por Joaquín Costa.—La caza del perdigón por Ángel Vela Hidalgo.—Estudios arqueológicos por M. Pano y Ruata.—La fiesta de Calasanz, por Andrés Obis.
Grabado: Los Santos Justo y Pastor.

Los Santos mártires Justo y Pastor.

Había Daciano realizado la horrible matanza de los innumerables mártires cristianos de Zaragoza y dirigió sus pasos á la célebre Cómpuluto para exterminar los que dentro de sus muros guardara. Uno de los rasgos más brillantes del cristianismo fué realizado en esta ciudad bendita, para que el tirano comprendiera la valentía de los cristianos en mantener la fé que Jesucristo les inspirara. Vió ante sus ojos dos niños de corta edad, que habiéndose sabido el edicto de persecución decretado contra los cristianos, en vez de ir á la escuela, se presentan á Daciano ofreciendo su vida por Jesucristo y combatiendo, con inspiración sagrada las falsas ideas del gentilismo. Lo realizado por el gentil en Alcalá de Henares equivale á vergonzosa derrota; pues el martirio de los santos niños sufrido con heroica resistencia y las palabras pronunciadas en los supremos instantes de la muerte, prueban evidentemente la grandeza de nuestra santa religión.

Hé aquí la descripción é historia que de ellos hace el notable arqueólogo Cuadrado, al

describir la iglesia de San Pedro de Huesca.

En una capilla decorada con cimborio, descansan sobre un arco, encima del retablo y en el fondo de una especie de galería, los Santos Justo y Pastor, martirizados en Alcalá de Henares por orden de Daciano. Venerados con fervor en su patria hasta la irrupción sarracena, perdióse en aquel trastorno su memoria; de pronto aparecen hacia el siglo IX en el valle de Nocito dentro de la cueva de un santo ermitaño llamado Urbicio, que ni aun en su muerte quiso separarse de ellos. En Nocito permanecieron, acrecentándose con el tiempo

y con los límites del Reino la devoción de los fieles y la santa codicia de los países vecinos y alcanzando la catedral de Narvona parte de sus reliquias de Ramiro II. Menos feliz Alcalá, su patria, después de agotar los medios de negociación y de sustracción oculta y violenta, vanamente intentados para recobrar su perdido tesoro, alcanzó por mediación del rey y del pontífice parte de sus huesos en 1568. Setenta años antes, en 1499, si hemos de creer á Ambrosio de Morales, habían traído los dos cuerpos á Huesca siete bandidos que los robaron de Nocito, por encargo del arzobispo de Zaragoza, y que aturdidos con su sagrado botín,

en medio del clamoreo de las campanas de San Pedro, que por si tañían á milagro los entregaron á su *prior* ó cura, á cuya jurisdicción desde antes de la conquista pertenecía por donación de Sancho I. la primitiva residencia.



Notas de la quincena

Salimos tan de tarde, en tarde que nos apesara y nos inquieta volver sobre versiones y conceptos vertidos hace más de medio mes.

Pero así nos lo exige en esta ocasión la escrupulosidad que procuramos en todos nuestros actos, por más que con ello hayamos de molestar á nuestros asíduos lectores.

Hablamos en el número anterior de nuestro «aplausos *desinteresado* cual pudiera serlo el de publicación alguna» dedicado á la empresa de toros por el feliz coronamiento de su cometido, y subrayamos *desinteresado* para marcar bien la sinceridad de nuestro aplauso, no con objeto de molestar ninguna publicación.

No sabemos si aquella frase nuestra va incluida en las causas que motivaron los lunares de que á la sazón habló *El Diario de Huesca* refiriéndose á los que le supusieran interés particular en la citada empresa.

Tal suposición no puede rezar con nosotros especialmente, conocedores como pocos de sus esplendideces y de sus desinteresadas campañas en asuntos de mayor monta y que más de una vez hemos lamentado no hayan sido premiadas en la calidad y cuantía merecida.

Por esto, nosotros, menos que nadie, no íbamos á suponerle intereses insignificantes y mezquinos sino los que ha tenido la prensa local en el asunto.

Si de nuestras palabras pudo el colega tomar base para sus crudezas y sus calificativos, confiese lealmente que ha sido por exceso de suspicacia, ya que no queremos atribuirlo á prevenciones y malevolencias que serían infundadas y que no han justificado nunca ni nuestros actos ni nuestra conducta, siempre noble y levantada.

Y permítasenos esta inmodestia de la que no solemos abusar, pues la misma rectitud y la misma hidalguía que nos lleva á trazar las anteriores líneas, nos haría con mayor tesón aun sostener otros conceptos si otros hubiesen sido la intención y el alcance de nuestros escritos.

Conste así, apréciase ó no se oprecie nuestra rectitud, y quédese chasqueado, si alguien hubiese en esta ocasión de los que fuera de la prensa é incapaces para emborronar media cuartilla, gózanse en las escaramuzas y contiendas del periodismo al que no sirven mas que de zizaña é interesadamente para sus bombos particulares y su encumbramiento y su medro personal.

*
* *

Y esto dicho y escrito con antelación en descargo de nuestra conciencia, recordáenos el compromiso contraído con nuestros abonados la presencia del muchacho de la imprenta demandando cuartillas.

Suele decir la gente,—la gente que paga que es ya casi todos los españoles,—que nada hay tan feo como el recibo de la contribución.

Pero hay algo más abrumador y más apremiante. El muchacho pidiendo original cuando nada se tiene hecho.

A los que tenemos la mala costumbre de dejarlo todo para la última hora, los compromisos como este á plazo fijo nos resultan terribles.

Pero lo ofrecido es deuda y no ha llegado nuestra pereza á faltar nunca á cuanto hemos prometido.

—

No podrá decirse en el presente año que la *Magdalena no esta para tafetanes* con respecto á fiestas.

La capital y una de sus poblaciones más importantes, Jaca, han celebrado digna y pomposamente las fiestas de sus Patronos. Ahora, la populosa ciudad de Barbastro prepara grandes regocijos, en la medida de su importancia y de sus fuerzas, para la festividad que anualmente celebra en el mes de Septiembre.

Hemos visto con detenimiento los llamativos, grandes y lujosos cartelones anunciadores de las corridas que han de celebrarse en el circo taurino de aquella población. *Joseito* y *Villita* con sus peones y sus picadores son los encargados de jugar ocho toros de la antigua ganadería de Gota.

Este y otros números no menos llamativos que seguramente figurarán en el programa de festejos, contribuirán á llevar como en tantas otras ocasiones, un buen contingente de oscenses á la vecina ciudad del Vero.

*
* *

Por fin, como dice *La Correspondencia*, llovió abundantemente en algunos puntos, pero con desventajas no pequeñas para muchos agricultores, que han visto anegadas sus heredades y destruidas sus plantaciones por torrentes desbordados que han arrastrado en algunos sitios la tierra laborable ó la han cubierto de arcilla esterilizándola.

Esperada con ansia verdadera la benéfica lluvia, muchos habrán lamentado las consecuencias de la última tormenta, especialmente los colonos cuyas heredades hallanse próximas á los ríos *Flumen* é *Isuela*.

Y estas grandes avenidas y estas lluvias torrenciales corroboran una vez más con cuanta razón se viene predicando á diario sobre la necesidad de fomentar extensas plantaciones, que como es probado tanto contribuyen á regularizar las lluvias, evitando esos aguaceros que por su magnitud y su impetuosidad tan grandes perjuicios ocasionan á la agricultura.

*
* *

No son, por desgracia, muy comunes en nuestros centros oficiales de enseñanza esas excursiones escolares que en otras naciones más aventajadas que la nuestra, tan provechosas resultan para el estudio, especialmente de las ciencias naturales y para el acúmulo en

general de conocimientos verdaderamente prácticos y de inmediata aplicación.

Tan útiles medios pónense en práctica las más de las veces por centros de enseñanza debidos exclusivamente á la iniciativa particular.

Por esto son más de aplaudir tales iniciativas, y por ello vimos con verdadero agrado la visita hecha á nuestra población en los últimos días por la colonia escolar del «Liceo Poliglota» que en Barcelona dirige el ilustrado profesor, D. Federico Nogués, que con su laboriosidad y su inteligencia ha logrado fundar y sostener ventajosamente en la segunda población de España un centro de enseñanza á la altura de los mejores de su clase en el extranjero.

*
* *

El acontecimiento de la quincena es indudablemente el concierto musical verificado en nuestro coliseo en la noche del viernes último.

Cien profesores, muchos de ellos verdaderos artistas, dirigidos por la batuta del insigne maestro D. Tomas Breton, interpretando lo más clásico y lo más escogido que ha producido el divino arte, en verdad, un acontecimiento en Huesca, y en especial para los buenos aficionados á la selecta música, de los que se recuerdan eternamente.

Así que no es de extrañar que la sala del teatro estuviese completamente llena.

Del cumplimiento del programa musical no hay para qué hablar, dada la competencia y la nombradía de los concertistas. Los primores y las filigramas de ejecución sobrepusieron á lo que gran parte del público poco acostumbrado á estas finuras del arte puede apreciar.

Dans la Halle du roi des Montagnes y la *Sardana* de la ópera *Garin*, hubieron de repetirse á instancias del público que no cesaba de aplaudir.

Nuestro agradecimiento á la Sociedad de Conciertos y al empresario del coliseo por haber proporcionado al público de Huesca una velada de las que harán época en los anales de nuestro Teatro y se recordarán siempre con agrado.

*
* *

La atmósfera continua pesada y caliginosa como pocos años en esta época.

Difícil es sustraerse á los rigores del verano tan caluroso y seco, que de continuar así, sus efectos van á ser terribles en algunas regiones donde apenas si puede conseguirse agua para el consumo diario.

Con tan fuertes calores es de temer que la salud pública resientase no poco y tengamos que lamentar perjuicios graves é irremediables.

Ojalá la Providencia con su omnipotencia evite los males que nos amenazan.

F.

POESÍA POPULAR ESPAÑOLA.

Una forma típica de canción geográfica.



En mi ensayo sobre la *Poesía popular española* sostuve que el cancionero popular—(coplas, cantigas, cantilenas, cuartetas, jotas, etcétera)—no constituye un género de poesía lírica, como había supuesto el malogrado orientalista Lafuente Alcántara, sino que es una forma general con que se visten todos los géneros poéticos, abundando las canciones himnicas, episódicas, elegiacas, didácticas, satíricas, cómicas y dialogadas. Las geográficas son frecuentísimas, y nada más objetivo é impersonal que ellas.

Repasando mi colección de poesía popular del alto-Aragón, he advertido que las de esta última clase afectan casi todas una forma común, como si hubieran sido vaciadas en un troquel estereotípico. Sus elementos poéticos son dos: la forma musical ó externa, consistente en el ritmo propio de la copla octosilábica española, con asonancia ó consonancia *a b c b*; y la forma de la belleza interna, fundada en una sencilla oposición, que es donde estriba la nota diferencial de este género de canciones. No hay que buscar en ellas imágenes ni figuras atrevidas, ni colores vivos y brillantes, ni invenciones peregrinas, ni valientes pinceladas descriptivas: nada de esto cabía en ellas limitándose, como se limitan, á puras designaciones topográficas, y no determinándose sino por rara excepción) á describir lugares, ni á narrar sucesos, ni á hacer estadísticas, ni á emitir juicios críticos acerca de los pueblos cuya situación relativa indican en una especie de esquema simplicísimo. Su artificio es de lo más elemental y primitivo: podríamos llamarlo el promorto estético-geográfico: se reduce á contraponer estos dos términos: alto y bajo, monte y valle, cuesta y llano; un lugar elevado y visible, y otro lugar hondo y escondido, y naturalmente, próximo entre sí. En tan sencilla antítesis ha encontrado la musa popular, de suyo poco exigente, belleza bastante para crear un ciclo riquísimo de canciones geográficas y grabarlas en la fantasía del pueblo y perpetuarlas en su memoria.

Completa la canción un tercer término, de naturaleza irreducible á la de los dos anteriores, pues ordinariamente consiste en un lugar (próximo á ellos) caracterizado por no tener sino una sola calle. La extensión del pueblo en este aditamento inconexo, parece ser marcadamente cómica.

He aquí varios ejemplos, más ó menos puros, de esa forma prototípica, pertenecientes á la provincia de Huesca.

Santa Lecina en un *alto*
Ballovar en una *valle*
Dichosos los de Almudáfar
Que viven en una *calle*

Chalamera está en un *alto*
 Ballovar en una *val*
 Dichosos los de Almudáfar
 Que viven en arrabal.

Coscojuela está en un *alto*
 Costéan está en la *valle*
 Los raboseros de Guardia
 No tienen más que una *calle*

Crejenzan está en un *alto*
 Costean en una *valle*
 Los matones de Montesa
 Sólo rondan una *calle*.

Volturina está en un *alto*
 Secastilla en una *valle*
 Los desgraciados de Ubierno
 Viven solo en una *calle*.

Volturina está en un *alto*
 Secastilla en un *rincón*
 Ubierno en una *planada*
 Se lleva toda la flor.

Castarlenas está en *alto*
 y Torres en una *valle*
 y la gran ciudad de Pueyo
 No tiene más que una *calle*.

Sant Estebe (1) está en un *alto*
 y Roda está en una *valle*
 y los chicos de la Puebla (2)
 No rondan más que una *calle*.

Perarrua está en un *llano*
 San Clemente en una *cuesta*
 Adios Perarrua, adios,
 ¡Cuántos suspiros me cuestas!

Anciles está en un *llano*
 y Cerler en una *cuesta*
 Adios villa de Benasque,
 ¡Cuántos suspiros me cuestas!

Gistain está en un *alto*
 y San Juan en una *cuesta*
 Adios la villa de Plan
 ¡Cuántos suspiros me cuestas!

Gistain está en un *alto*
 y Plan todo en una *valle*
 y la villa de Salinas
 No tiene más que una *calle*.

San Gregorio está en un *alto*
 Y Robres en una *valle*
 Y Senés el desdichado
 Todito está en una *calle*.

Bellestar está en un *alto*
 Pompenillo en una *valle*
 Molinos por su desdicha
 Todito está en una *calle*.

San Salvador en un *alto*
 Y Santa Ana en una *cuesta*
 El río debajo el puente,
 Capuchinos en la huerta.

Castilsabás en un *llano*
 Santa Eulalia en una *cuesta*
 Adios, Virgen del Viñedo,
 ¡Cuántos suspiros me cuestas!

La Virgen de la Corona
 Está fundada en un *alto* (Almudebar)
 Y la de Santo Domingo
 Está al canto de un *barranco*.

Panticosa, villa hermosa,
 Lo más alto de Aragón
 Escanilla está en un *alto*
 Y el Pueyo está en un *hondón*.

A veces, este género de coplas toma un giro utilitario, convirtiéndose en canción de segadores, como la siguiente, que tiene muchas semejantes en aquella comarca:

Tamarite está en un *llano*
 Berbegal en una *cuesta*
 ¡Traiga la bota, nuestro amo,
 Que buena canción es esta (ó nos cuesta!)

Conjeturo que esta forma de canción geográfica no es primitiva de Aragón, sino común a toda España, y tal vez a otras naciones de Europa. A mis amigos los Sres. Pitré, Leite de Vasconcellos, Webster, Machado y Romero confío esta sospecha, para que la comprueben en Andalucía, Extremadura, Sicilia, Portugal y país vasco-francés. Por lo pronto, hé aquí dos canciones de Navarra y Ciudad-Real, que, sin reproducir exactamente el mismo tipo alto-aragonés, ostentan como único elemento estético interno la contraposición de altitudes relativas, si bien adulteradas luego con otros factores inconexos que disuelven la unidad del microscópico poema geográfico:

Cascante se hizo en un *alto*
 Corella en un *carasol*
 Cintruénigo entre olivares
 Fitero en un bodegón.

Malagón está en un *cerro*
 La Fuente en una *solana*
 Y Villarrubia al poniente
 de los ojos del Guadiana.

Aunque con menos frecuencia, algunas otras oposiciones se descubren en el cancionero geográfico del pueblo. Así, por ejemplo, la siguiente copla contrapone el concepto *peña* que cierra un valle, al de *puerto* que rasga y abre una cordillera:

Santa Elena está entre *peñas*
 Y Santa Orosia entre *puertos*
 El Pilar en Zaragoza
 Y en Huesca está San Lorenzo.

No es mi propósito ocuparme aquí de aquellas otras canciones geográficas cuya belleza interna se cifra únicamente en el agrupamiento de varios lugares que descubren un denominador toponímico común, como en la siguiente, también del Alto-Aragón:

Alcalá del Obispo,
 Alcalá de Henares,
 Alcalá de Gurrea,
 Tres Alcañares

Ni aquellas otras en que dicho elemento desaparece del todo tocando la canción a la

(1) San Esteban del Mall.
 (2) Puebla de Roda.

poesía únicamente por el ritmo exterior, con función meramente nemotécnica, á lo que parece. Tal en las siguientes.

Crejenzán y Burceat,
Castillazuelo,
Salas Altas y Bajas,
Pozán en medio.

—
Sarsa, Loarre,
Anies y Bolea,
Cuatro lugares
Al pié de la Sierra

—
San Mateo, Leciñena,
Perdiguera, Peñaflo,
Aljafarín y La Puebla,
Pastriz y Villamayor, (1)

—
Santa Lecina y Estiche,
y Pomar.
Selgua, Fornillos
y Ballovar.

JOAQUÍN COSTA.

La caza del perdigón

Vámonos; fuera me aguarda
el manso burro á la puerta,
y ya tengo todo alerta
para ponerlo en la albarda;
y vá colocando el guarda
la manta, el chuzo, el zurrón,
un asiento de almohadón,
unas troles, un banquillo,
hacha, escopeta, corbillo,
y en mi espalda el perdigón.

—
Nada falta; ya me alejo;
quedan tres horas de tarde
y el sol, que á lo lejos arde,
me da su dulce reflejo;
cabalgo en ancho aparejo,
émulo de Sancho Panza;
pero lleno de esperanza,
retorciéndome el bigote,
mas parezco D. Quijote
en busca de bienandanza.

—
Al breve y cómodo paso
de la rápida andadura
se desliza la llanura,
cruzo el monte y salgo al raso;
marchando voy el acaso,
y por fin cobro el roncal;
que cerca de un chaparral,
y en medio de un claro enhiesto,
no puedo hallar mejor puesto
que aquel alto matorral.

—
En una naciente encina
hacha y corbillo trabajan,
aquí cortan y allí tajan
ramas que la mano hacina,
ramas verdes que combina
en breve instante, y procura,
aumentando la espesura
de los cercados matojos,
ancho centro en que los ojos
ven desde la sombra oscura.

(1) Esta canción forma parte de los dances de Almudevar (Alto Aragón), pero los pueblos que enumera pertenecen á la provincia de Zaragoza, y son todos los próximos á esta ciudad.

De torviscas un anillo
pongo abierto en la aspillera,
que hace á la vez de tronera
y de cauto ventanillo;
frente por frente un tomillo
entre ariscas jaras crece;
ha nacido allí y parece,
para servir de postero,
pues que al reclamo parlero
cómodo asiento le ofrece.

—
Clavo el chuzo, cuelgo el macho,
pongo al burro la manea
le envío hacia donde crea
que ha de hallar mejor despacho;
vuelvo al perdigón; me agacho,
le afirmo y le desenfundo...
Hay un silencio profundo,
me escondo, y á mi sabor
echo el cigarro mejor
que se ha fumado en el mundo.


—
Sobre la manta estendido,
con las troles abrigado,
no habrá ningún potentado
que esté mejor guarecido:
es regalo de mi oído
el cantar del perdigón,
y me late el corazón
de esperanzados encantos
si escucho lejanos cantos,
eco débil de aquel son.

—
La cabeza al cielo alzada
y la blanca gola henchida,
canta con toda su vida
una endecha enamorada;
oye abajo en la cañada
á la perdiz contestando,
el la sigue requebrando
con amante cuchicheo,
y ella, esclava del deseo,
se vá á la jaula acercando.

—
Precipitado su amante
llega y le detiene el paso;
la llama, celoso acaso,
poniéndosele delante,
y en altanero talante
canta con potente brio
no se que, que es desafío
lanzando al otro galán,
quien redoblando su afán
llama con más poderío.

—
Y aquí la contienda empieza
brava lucha; aquí hay que ver
cual macho es de mas poder,
cual tiene más gentileza,
quien obliga á la belleza
con más incitante ardor...
Pero siempre es de rigor
que pueda más que el marido
el afán desconocido
del oculto seductor.

—
Y así, con malvado acierto
y experiencia maliciosa,
canta su voz melodiosa
variadísimo concierto;
en la lid es tan experto
que el eco de su canción
sube ó baja el diapason
según se aleja ó se acerca
la perdiz, y si está cerca,
casi se extingue su son.



Allí está ya, se la mira
desde la oculta tronera
mover la planta ligera
que en menudos saltos gira;
viene y váse, se retira,
se detiene, vuelve, avanza.
Y derecha se avalanza,
llegando al pie del postero,
cuando un disparo certero
en su carrera la alcanza.

Muere, y al mirarla inerte
el enjaulado cantor,
extrema más el rigor
de su cántico, de suerte
que hace venir á la muerte
al rival de sus amores,
Y... ¡oh dolor de los dolores!
¡Qué mucho que haya traición
en humano corazón
si en las aves hay traidores!

Cuando lento descendiendo
lanza el sol tendidos rayos
y en sus últimos desmayos
va la cumbre trasponiendo,
alzo el puesto y recogiendo
las víctimas esparcidas
cuélgolas todas reunidas,
llevándomelas con mígo...
¡Qué buena noche consigo
al precio de aquellas vidas!

Vuelvo al hogar de la aldea;
el lentisco y la retama
alzan poderosa llama,
que muge y chisporrotea,
en torno á la chimenea
luz, alegría y calor;
gente en corro, un hablador,
cena sana, vino añejo,
gazpacho con *salmorrejo*
y cuentos de cazador.

ANGEL VELA HIDALGO.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

(Continuación)

La estatua yacente, poco comun en sepulturas de esta época, indica claramente la importancia del personaje sepultado; importancia que vienen á confirmar las esculturas de los asistentes al sepelio, entre los cuales figura un rey, un abad, una persona de traje parecido al del rey y varios monjes con cogulla y sin ella.

La estatua viste cota de malla, tiene sobre su cuerpo el escudo, y sobre la espalda, que sujeta con la mano izquierda. La derecha sirve de apoyo á la cabeza, dando á la escultura la aptitud de un guerrero entregado al descanso y al sueño despues de la fatiga del combate.

Al verle empuñar todavía, despues de setecientos años, aquella espada blandida tantas veces contra los enemigos de la fé, el ánimo se siente movido al entusiasmo y rinde admiración al héroe cristiano, ansioso siempre de combatir por su Dios y por su patria.

Al verle dispuesto á abrazar el fuerte escudo, parece temerse que á un grito de guerra se despierte, y cambie la huesa por la pelea, la paz del sepulcro por el fragor de la batalla.

¡Héroes insignes, varones esforzados, que derramasteis vuestra sangre por la unidad de la de Jesucristo, dormir en paz!. ¡Una generación sensualista y atea ha destrozado vuestra obra; pero en castigo de su pecado, al buscar libertad, encuentra solo esclavitud; si quiere orden, encuentra solo la anarquía; busca riquezas con insaciable sed, y el espectro de la miseria se levanta por todas partes: quiere ser grande como lo fué España en otro tiempo y se vé maldita y despreciada; quiere ser sabia y la ignorancia corroee sus entrañas; se proclama independiente de Dios y se encuentra esclava de la vil materia.

III

Un acontecimiento importantísimo se verificó en la monarquía aragonesa en el siglo XI, coincidiendo precisamente en tiempo y en lugar con el monumento que examinamos.

Me refiero á la conquista de Barbastro.

El rey Don Sancho Ramirez, monarca de grande ánimo y esfuerzo, sujetó á su dominio todos los pueblos y castillos que quedaban á los moros en las montañas, estendió sus conquistas á la tierra llana y en el año 1065 puso cerco á la ciudad de Barbastro.

Ayudole en esta empresa Armengol, conde de Urgel, de quien dice Zurita, que «era gran Príncipe en aquellos tiempos y se llamaba conde y marqués, hacia con gran furia mucha guerra á los moros y le eran tributarios los reyes de Balaguer, Lérida, Monzón, Barbastro y Fraga y muchos otros, y le hacian parias».

Duró el cerco casi todo el año, fueron varios los encuentros, y en uno de ellos, habiendo corrido grande peligro el ejército cristiano, no se alcanzo la victoria sino á costa de la vida del valeroso conde, conocido en la historia desde entonces con el nombre de *Armengol el de Barbastro*.

Ningún historiador que sepamos, se ocupa mas de este célebre caudillo: ¿fué llevado su cadáver á Urgel en hombros de los suyos? ¿fué sepultado en el mismo campo de batalla, para ejemplo de capitanes esforzados?...

D. Sancho estrechó el cerco más y más y pronto vengó la muerte de su suegro; pues estaba casado D. Sancho con Felicia, hija de Armengol, apoderándose de la ciudad de Barbastro.

Por desgracia duro poco tiempo su dominación. Ahmed, rey moro de Zaragoza, juntando un ejército poderoso volvió á dominar en la ciudad, la cual continuó sujeta al imperio musulman hasta el año 1101, en que D. Pedro I. para siempre la libertó.

Grande debió ser la importancia, que durante estos sitios tuvo el mont cito en que está fundada la ermita del Salvador, su posición estratégica lo demuestra; gran parte del te-

reno próximo se conoce aun con el nombre de la *campana* y no lejos, se recuerda todavía el *campo del Rey*.

Ahora bien, siendo evidente que S. Salvador fué punto fortificado, y que, aunque, sin duda, se perdió cuando Ahme I recuperó á Barbastro, quedando, tal vez por entonces, ocultas las cenizas de Armengol, debió volver al dominio de los cristianos despues de la reconquista de Monzón en el año 1109, ¿será tan aventurado creer, que en estos años, D. Sancho ó don Pedro, su hijo, quisieran honrar la memoria de su ilustre suegro y abuelo respectivamente, con un monumento digno de las cenizas, que habia de guardar?

¿Seria acaso cierta, como lo afirma Masden, la toma de Barbastro por Armengol ó Armengol IV el de Gerp y este quien al vengar la muerte de su antecesor, mandara levantar en honor de este tan magnifico mausoleo?

Si el lugar, la fecha, el carácter y la importancia del sepulcro no hicieran probable alguna de estas soluciones, allí están, para hacerla, aquellas esculturas velando el sueño eterno del guerrero y mostrando á las generaciones venideras la grandeza del que allí descansa.

Allí está D. Sancho con insignias de rey y larga cabellera, allí el abal de S. Victorian con báculo pero sin mitra, cuyo uso no le fué concedido hasta el año 1250, allí D. Pedro I (ó Armengol IV) de aspecto juvenil, con traje semejante al de D. Sancho, pero sin corona, allí los monjes de San Benito, unos rezando en grandes libros, otros llevando en sus semblantes retratado el inmenso dolor que les causa la pérdida del insigne caudillo.

IV

Sirva esta sencilla reseña para atraer la consideración de los eruditos hacia este ignorado, pero interesantísimo monumento, que tan preciosos datos puede proporcionar á la Historia, á la Arquitectura, á la Escultura y á la Indumentaria de nuestro país en los primeros siglos de la reconquista.

No quiero terminar sin hacer mención honorífica del amor al arte y de la ilustración de que han dado prueba los señores que han estado al frente de las obras de reparación del Santuario del Salvador, al velar, como lo han hecho, por la conservación del monumento, que hemos examinado.

Si todos los pueblos de nuestro país hubieran tenido tanto esmero, como Selgua, en conservar los grandes recuerdos de su historia, el alto Aragón seria un grande museo, que serviria de centro de estudio y atracción para el viajero y fijaria poderosamente la atención del historiador.

M. PANO Y RUATA.

LA FIESTA DE CALASANZ

FECHA CÉLEBRE EN LA HISTORIA DEL REY
D. PEDRO I DE ARAGÓN

Este glorioso monarca una vez dueño de la ciudad de Huesca y despues de reparar sus fortificaciones y fomentar su población, quiso apoderarse asimismo de la imporantisima ciudad de Barbastro, centro de la morisma y á cuya fuerte plaza se habia refugiado el rey Abderramen, despues de la toma de Huesca.

Pero para acercarse á Barbastro, era necesario de to lo punto, desembarazarse antes de un formidable obstáculo.

Era este el fortísimo *Castillo de Calasanz* (1).

Al efecto, organizado el poderoso ejército de aragoneses y catalanes que tenía alojados en Huesca y su comarca, se dirigió hacia Calasanz el que puso estrecho cerco. Durante él hicieron los moros briosas salidas, siendo derrotados en todas ellas y muy especialmente en una reñidísima acción librada en el valle denominado de la Ganza, á media hora de la población.

En memoria de tan señalada victoria y para satisfacer su piedad el invicto rey, mandó edificar en el centro de dicho valle, una suntuosa iglesia en honor de la gloriosa Virgen Maria, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Ganza, dotándola de pingües rentas, producto de las magnificas posesiones que la circundan y que embellecen tan dichoso sitio, por la exuberancia de sus viñas y la frondosidad de sus corpulentos y seculares olivos.

Hasta fines del siglo XVI, estuvo este hermoso y celebrado santuario, á cargo de un monge con residencia obligatoria en el mismo, el que desempeñando las cargas espirituales, administraba sus rentas, continuando desde entonces encargado un clérigo beneficiado con residencia en la villa de Calasanz,

Se sabe que el esclarecido fundador de los Escolapios, San José de Calasanz, hijo de la próxima villa de Peralta de la Sal, (distante media hora de Nuestra Señora de la Ganza) fué gran devoto de esta Excelsa Reina, y su asiduo visitador en los años de su tierna juventud.

Fieles continuadores de la fervorosa devoción del inmortal Fundador, son sus humildes hijos los reverendos Padres Escolapios de la expresada villa, que á parte de sus frecuentes visitas á Nuestra Señora, asisten y coadyuvan con su numeroso séquito de novicios á las solemnes funciones religiosas que la villa de Calasanz dedica á su patrona, y á los que asimismo concurren guiados de tan piadoso ejemplo, muchísimos vecinos del repetido Peralta y demás pueblos comarcanos.

Derrotados, pues, los moros en el valle de

(1) Distante unas tres leguas y media de Barbastro.

la Ganza, se retiraron á su segura guarida (1) obligando al rey D. Pedro á continuar el sitio, pero aprovechando los moros de la parte de Zaragoza la gran distancia á que se hallaba, pasaron á sitiar el Castellar, creyendo aquella ocasión oportuna para desembarazarse de aquel padrastro que tan de cerca oprimía á Zaragoza, pero al punto que el Rey tuvo de ello noticia, marchó levantando el sitio de Calasanz á socorrer tan importante puesto.

«Esperolo (2) el rey de Zaragoza fiado en la gran superioridad del número de su ejército, pero pronto tuvo que arrepentirse de su osadía que fué tal la matanza que los nuestros hicieron en los suyos que apenas con muy pocos tuvo la fortuna de poderse escapar. Volvió después á Huesca y sin detenerse mas tiempo que el preciso para pagar y refrescar su ejército, marchó de nuevo contra el formidable castillo de Calasanz, que durante su ausencia no habían cesado de hacerle aun más inconquistable; pero el rey con repetidos asaltos lo oprimió de modo, que en uno de ellos logró por fin entrarle á costa de las vidas de todos sus defensores, que se resistieron hasta el último extremo y de las no pocas de sus valerosos soldados».

«Acaeció (3) tan memorable suceso, según el historiador Abarca, el día 25 de Agosto de 1098, (4) el cual fué de suma alegría para el rey D. Pedro, quien atribuyendo tan singular favor, más á la protección del cielo que al valor de sus soldados, quiso eternizar la memoria de tan señalado tiempo con la erección de un templo que en dicha plaza mandó levantar en honor de San Bartolomé, instituyendo á la vez fiesta para todos los años, con el privilegio concedido de poder celebrar ferias dilatadas en varios puntos».

Grandes y muy señalados fueron los privilegios concedidos por el rey Don Pedro I, á los pobladores de su á tanta costa redimida villa de Calasanz; confirmados y aumentados considerablemente por el rey Don Pedro II *El Noble*, en una de sus visitas á la misma (5).

La notabilísima y muy extensa real carta de dicho monarca, se conserva en el archivo municipal de Calasanz, y su fecha es de 24 de Junio de 1213.

Se conserva asimismo, la confirmación de ella por el rey Don Pedro IV *El Ceremonioso* fechada en Barcelona á 13 de Noviembre de 1372; y también su confirmación por Don Felipe II, librada en Monzón en 29 de Noviembre de 1585, gestionada en primer término por el celebre Juan de Ayer, noble de Cala-

sanz, síndico de Rivagorza y primer caudillo de la porfiada guerra de los ribagorzanos contra su conde, alentada por dicho monarca y que dió por resultado la completa independencia del condado y su agregación incondicional á la corona. Quedaron, pues indemnes los grandes fueros y privilegios de la villa de Calasanz, que el referido conde, así como á las demás poblaciones de sus dominios que los tenían concedidos por los reyes de Aragón, trataba de cercenar.

El templo mandado levantar en el castillo de Calasanz por el Rey D. Pedro I, en honor de San Bartolomé fué consagrado cinco años después, ó sea en 1103, por Poncio obispo de Barbastro y de Roda á cuya consagración asistió el rey con muchos nobles y caballeros de su corte. (1)

La carta-donación de ello, expedida por el expresado obispo, se halla en el archivo de la ciudad de Barbastro y principia así:

«*In nomine Patris, etc* (2) Yo D. Poncio, por la gracia de Dios, obispo de Barbastro, á ruego del señor D. Pedro Sancho Rey de Aragón, y queriendo condescender á sus ruegos, dediqué y fundé la iglesia de San Salvador y San Bartolomé del castillo de Calasanz, (el cual castillo ayudado de la divina gracia, después de haberle tenido mucho tiempo cercado de dicho rey D. Pedro, lo ganó de los moros) año de la Encarnación 1103 á 23 de Agosto, el cual día dicho castillo fué ganado por los cristianos, y así lo dediqué é intitulé la dicha iglesia, y puse en el altar mayor las reliquias de los santos mártires Nereo y Arquileo y de los 240 mártires, las que me dió el señor Papa Urbano II cuando vino de Roma.

Yo D. Poncio, por la gracia de Dios, obispo de Barbastro, etc. Fué hecha esta carta y escritura de esta donación en la era de 1142, y de la Natividad de Nuestro Señor á principio de 1104».

La muy Leal y muy Noble villa de Calasanz, continúa, después de ocho siglos, celebrando en el día de San Bartolomé la fiesta popular instituida por el rey Don Pedro en conmemoración de la indeleble fecha de su redención del agareno yugo. Y cuando á la caída de la tarde de dicho día, los hijos de Calasanz ascienden en piadosa romería á la elevada cumbre del castillo, y descansando sobre los restos de sus antiguos muros conmemoran pasadas glorias, pronuncian con tradicional veneración y respeto, el nombre del gran rey D. Pedro I.

ANDRÉS OBIS.

(1) Además de los fuertes muros que circuián la población, estaba adherida la segunda fortaleza del castillo sobre el elevadísimo extenso y suelto peñon que domina á aquella, y desde el que aparecen sus casas como á vista de pájaro.

(2) Foz, histor. de Arag, tomo 1, pag. 238.

(3) López Novoa, historiador de Barbastro, tom. 1, pag. 53.

(4) Ocurrió el día de San Bartolomé, *lunes 23 de Agosto de 1098*, según el *Estilo Antiguo*, ó sea antes de la corrección gregoriana del calendario.

(5) De aquella época data el escudo de sus armas, en el que campean las barras de Aragón, estrellas y la figura del *Agnus Dei* ó cordero de San Juan.

(1) Dicho templo se conserva á través de los siglos en su primitiva forma. La arquitectura del mismo, muestra desde luego ser de aquel tiempo: paredes muy gruesas construidas de sillaría y con pocos adornos; con todo, las bóvedas son en arista, el ábside en donde está el altar del Santo, de perfecto y airoso semicírculo, la portada en degradación, el fijado de fuertes losas.

(2) López Novoa, historiador de Barbastro, tom. 1, pag. 78.

HUESCA

Imp. Blasco y Andrés, á cargo de F. Delgado.